

LA PERFECCIÓN

Beatriz Benito Martínez

Image not found.

Capítulo 1

LA PERFECCIÓN

Para cuando el sol hacía su aparición ella ya estaba subida en sus tacones después de ejercitarse en su gimnasio, hecho algo parecido a desayunar, contestado a sus e-mails y escrito sus nuevos posts en las redes sociales y en su blog. Marc de 8 años y Alex de 6 aún dormían. Les adoraba y los fines de semana se deshacía en atenciones para con ellos concediéndoles todos los caprichos que éstos le pedían. Nicolás, por cuarta noche consecutiva, no había dormido en casa; aún estaba de negocios en Estocolmo y volvería esa misma tarde.

Marina tenía todo aquello cuanto había soñado desde niña. Era una mujer bella, culta y se interesaba por el mundo que le rodeaba. Era una directiva de éxito en su empresa y sus opiniones eran muy tenidas en cuenta en el Consejo de Administración; vivía en un espectacular dúplex en una urbanización de lujo; se había casado con un hombre apuesto de familia de renombre con un trabajo de nivel que le obligaba a viajar mucho; tenía dos hijos maravillosos bendecidos por la madre naturaleza sin enfermedades de importancia, los cuales iban creciendo felizmente.

Antes de marcharse, le había dejado un planning con todo lo que traía el nuevo día a Silvia: lo que debía de hacer con los niños (Marc tenía un cumpleaños en casa de un amiguito y Alex tenía un pequeño concierto de piano en el colegio, al cual ella no podría asistir por motivos de trabajo); organizar la casa para la cena de esa noche, pues era viernes y tenían invitados; comprar flores; pedir cita al pediatra para las vacunas pendientes de Alex; hablar con el jardinero para arreglar el pequeño jardín en la terraza del piso superior; recoger en el tinte el vestido de muselina que se puso para la fiesta de los Márquez; y por supuesto, ocuparse de que la nevera estuviera lista y preparada para el fin de semana con todo aquello que le gustaba a Nicolás. Marina hoy tendría un día muy atareado: varias reuniones, comida de trabajo con el presidente de la compañía y si no había contratiempo, podría salir a media tarde de trabajar e ir a la peluquería para peinarse y retocarse la manicura. El fin de semana ya estaba a la vuelta de la esquina!!.

Silvia era, como decirlo, el alma máter de la casa. Silvia trabajaba de interna y libraba los sábados y domingos, aunque si la necesitaban en alguno de esos días, ella no tenía inconveniente en cambiarlo por otro día. Era casi de la misma edad que Marina pero de personalidad totalmente diferente; ella era de orígenes muy humildes y siempre había vivido con lo justo, estaba soltera y sin compromiso a la vista y no anhelaba el éxito, ni las riquezas ni la posición social....Solo quería sentirse querida y útil. Silvia era atractiva con unos ojos que hablaban por ella, trabajadora, optimista, resolutiva, organizada y fuerte, de manera que Marina podía

dejarle todo en sus manos sabiendo que ella tendría el control. Marina y Silvia se cumplimentaban estupendamente.

Todo discurría con placidez en la vida de Marina; todo estaba planificado sin sobresaltos. Un día se sucedía a otro sin novedades importantes al igual que los fines de semana y las vacaciones.....Pero una noche, mientras dormía, sola en su cama porque Nicolás estaba esta vez estaba en Nueva York, le despertó un llanto. Era Marc. Saltó corriendo de la cama y se dirigió a la habitación del niño y allí estaba abrazado a Silvia, tenía fiebre y le había despertado una pesadilla. Silvia ya le había dado algo para la fiebre y pronto le haría efecto. Las dos se sentaron con él en la cama hasta que se durmió y luego cada una se fue para su habitación.

A la mañana siguiente, mientras Marina hacía ejercicio en su elíptica antes de subirse a sus tacones, le asaltó un sentimiento de urgencia acompañado de una duda que le hizo frenar en seco...Y de pronto, la gran pregunta: ¿qué estás haciendo con tu vida?; ¿es esto lo que realmente quieres?; ¿seguirás viviendo de cara al escaparate o mirarás el estado de la trastienda?.

Marina comprendió, desde el fondo de su ser, que quería algo más, que todo había cambiado y que una nueva etapa en su vida había comenzado; quizás la parte más importante de su yo, la más trascendente, la más valiosa, la que solo podría trabajar desde dentro y que atañía a su ser más interno, pero que repercutiría en todos los que le rodeaban cuál ondas realizadas en el agua al caer una piedra.

Marina, esa mañana, decidió no subirse a los tacones y comenzar a caminar con los pies en la tierra.